

## ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 296. Domingo, 4 de Julio. 5 qtos.

\*\*\*\*\*

### AL DUQUE DE CIUDAD-RODRIGO.

Con que, inmortal Wellington, ¿la victoria se ha hecho para siempre tu compañera inseparable? ¿La libertad de España no podrá nunca recordar à sus hijos su origen y establecimiento, sin acordarles igualmente tu nombre? ¿ese nombre terror de los franceses! ¿Qual es, pues, la victoria que mas te distingue en esa inmensa carrera de triunfos que has corrido en solo tres años? El lugar ni el carácter y circunstancias de cada uno de ellos te han debido dar fama, porque todos te honran igualmente, y los de *Talavera* y *Salamanca* no te convienen ménos que el de *Vitoria*, ni es mas tuyo ni mas grande el de *Ciudad Rodrigo*, que el de *Badajoz*, el de *Cádiz*, e de *Andalucía*, el de *Madrid*, y el

de la *España* entera. Tu nombre ha llegado ya á identificarse con ella, porque has querido, con tus hazañas, unirlo constantemente á su salud; y el tirano de los españoles, (que has abatido tantas veces) brama de rabia, no solo porque te considera degradando su nombre, humillando su orgullo, y marchitando los laureles, que ha robado vilmente á la justicia de los pueblos, á quienes pertenecian por su noble resistencia; sino porque posees por agradecimiento el corazon de estos españoles, á quienes él ha perdido la esperanza de conquistar.

La Gran-Bretaña, que ha encontrado en tu valor el secreto de inmortalizarse, fixando la admiracion del universo, tendrá ya en adelante en la España una noble émula, que le disputará tu posesion, porque la gloria militar es toda del pais donde se adquiere; y las distinciones que te condecoran, por su naturaleza y origen, confirmarán esta idea á la posteridad. Pasea, pues, triun-

fante esta España, que has glorificado; vea el tirano que te pertenece con títulos mas legítimos, que los que pretextaba su usurpacion. Confúndase viendo á su hermano fugitivo sin asilo, huyendo delante de tu nombre, atado vilmente al carro de tu triunfo, y seguido de las maldiciones de los españoles, que las hacen alternar con tus *vivas* y tus aclamaciones. Sepa el mundo, que hay un mortal, que merece (por todos estos motivos) á Napoleon una memoria continua, pero ingrata y poco lisonjera para su orgullo; y que en este extremo de la Europa tiene su ridícula presuncion de omnipotente un rival que lo desvela, y á quien ni aun le queda el arbitrio miserable de despreciar, por afectacion, ni de amenazar con probabilidad de vengarse.

¡Gloria inmortal al vencedor de Vitoria! Permítenos, ilustre hèroe, contraer ahora tus triunfos y fixarnos en este; pues que es preciso que turnen á su vez en nuestro agradeci-

miento , ya que no nos es dada la capacidad de pronunciarlos juntos , como á ti la de contenerlos. Si la negra envidia , que no vive sino de ajenas glorias , quisiere alguna vez disminuir las tuyas , la España toda es un monumento incorruptible que te levantamos desde hoy para desmentirla. Dexa que la ignorancia los desconozca ; que los celos miserables los disfracen ; que un patriotismo mal entendido te sea ingrato , y que tus enemigos los depriman. La España entera confunde estos miserables, recurso del amor propio , que comprueba con su ódio tu extraordinario mérito. Tu gloria misma los obscurece ; y el universo... ¿ que es el universo ? tus enemigos mismos los desmienten con el pavor que les inspiras ; con la precipitacion con que te huyen , con la timidez con que te esperan ; con las precauciones con que te reciben , y con la desesperacion con que se defienden. Gloriate mas que de tus triunfos, de que los has conseguido à favor

de un pueblo que no sabrá olvidar-los, y que naturalizará el nombre de VVellington, que la posteridad contará entre los apellidos de los españoles, y por lo mismo entre las glorias de la España.

**SISTEMA QUE SE DEBIA ADOPTAR  
PARA UNIFORMAR LAS IDEAS, Y  
LAS OPINIONES QUE NOS  
DIVIDEN.**

Como todo depende de la resistencia obstinada de los intereses que se perjudican en la reforma del estado, tómese pues el expediente de restituirlo *todo* á su antiguo ser. Vuelvan la inquisicion, los señoríos, la multitud de conventos, las trabas de todo género que inutilizaban el sudor del labrador, los trabajos del fabricante, los cálculos del que se ocupaba en el comercio etc.: abránse *legalmente* las heredades y propiedades, para que perteneciendo á todo el mundo, conserven solo el nombre sus dueños; oprima de nuevo

al agricultor el soñado voto de Santiago: manténganse á expensas del público una infinidad de sanguijuelas, que viven chupando sin cesar la sangre del pobre: confirmese la renta tiránica y antisocial de los millones: estánquese hasta el ayre que respiramos; para que *hasta* nuestra respiracion dependa de los satélites que el gobierno emplea; á fin de que vivan de que los otros mueran: todo siga los trámites pasados; los juicios, los regulares, las rentas, los escritos, los magistrados, la milicia; los grados, las oficinas, y quanto en el estado hay de malo y reprehensible; y entónces solo nos alabarán los Procuradores generales, los filósofos de antaño, los Diarios de la tarde, el tio Tremenda de Sevilla, y la tertulia magna del Rancio, reforzada por el abate Molle, que ha llevado una comision secreta á aquellos países, segun se asegura. Pero, miéntras digamos, que el pueblo, como soberano, puede y debe reformar los abusos; miéntras querramos

que no coman y vivan los *Señores*, los canónigos, y los opresores solamente; sino que el pueblo, parte mas numerosa y útil de la Nación, disfrute proporcionalmente de este beneficio; miéntas, digamos, que lo que se hace contra la mayor parte de la sociedad, se hace contra la sociedad entera, pues la voluntad general reside en el mayor número; miéntas todo el que hoy oprime y tiraniza, segun su destino ó situacion, se ponga al descubierto, como un usurpador de los derechos de los demas; miéntas trabajemos porque el público se esclarezca, y haga exhibir los títulos (que no tienen, ni nadie pudo dar) para que los pocos hiciesen valer su voluntad y su felicidad contra la de muchos; miéntas incurramos en el crimen horrendo de abogar por los derechos de nuestros semejantes, ¿como se quiere que uniformemos nuestras opiniones, si es mas fácil, que se avengan los que nada sacrifican de presente, que no los que

para formar este acuerdo de opiniones, tienen que despojarse de prerogativas, y comodidades que no pueden absolutamente cederse, no digo à la ley, mas ni aun à la fuerza misma, sino *arrancándoles con ella el corazon?* Ea, pues.... pelitos à la mar; lo determinado por la ley constitucional y decretos, como si no hubiera sucedido; ya nos criamos así; tenga paciencia el pobre; sufra el oprimido; y goce en paz el poderoso de lo que dicen, qué le ha concedido la ignorancia y la seducción, unidas al poder y la fuerza; que al fin la existencia se acaba, y esa desventaja tienen los ricos y opresores para la otra vida, pues no estan tan en estado de merecer. *Bienaventurados los que lloran.*

---

*Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.*

A cargo de D. R. Verges.